

Continuamos perdiendo competitividad

Por Esteban V. Moscariello¹

Es evidente la importancia económica que tiene la cadena agroindustrial en nuestro país, a pesar de ello, a través de políticas públicas equivocadas continuamos perdiendo competitividad.

Durante la década de los noventa con la desregulación del mercado duplicamos la producción agropecuaria con un serio compromiso de los productores con ese propósito. A través de la desregulación de los mercados pasamos de tener una producción total de 30 millones de toneladas a 60 millones de toneladas en pocos años. Este crecimiento vino de la mano de un crecimiento de economías regionales, siembra directa, tecnología agropecuaria, privatización de las líneas férreas, desregulación del transporte marítimo y fluvial, como también del transporte de cargas.

Durante los últimos 20 años la soja ha logrado un crecimiento y desarrollo espectacular, pasando a convertirse en el principal cultivo tradicional de la Argentina. En la campaña 1983/1984² la producción había llegado a 7 millones de toneladas, la campaña 2002/2003 fue estimada en 35 millones de toneladas, así nos convertimos en el tercer productor mundial. Ahora bien, de los últimos datos oficiales que disponemos, la campaña 2006/2007³ la producción total de soja fue estimada en 47,5 millones de toneladas con un área estimada de siembra de 16,14 millones de hectáreas.

Los mercados constituyen un motor importante de la economía pero cuando el Estado quiere regular e intervenir la actividad agroindustrial produce perturbaciones que afectan la competitividad del sector.

No existe un clima de negocios y desde el gobierno se desalienta al sector productivo a continuar con su expansión y no les interesa en lo más mínimo el crecimiento de la Argentina a través de la producción.

Además, con la creciente corrupción se desalientan las inversiones tanto nacionales como extranjeras y parece ser que en la agenda oficial los temas son todos cortoplacistas y no se debaten cuestiones de fondo. Todos estos factores influyen negativamente en la economía.

El estatismo y el intervencionismo se convierten en parte de las herramientas de este gobierno para, supuestamente, mejorar los resultados económicos pero impactan negativamente en el desenvolvimiento de las economías. Este gobierno ha promovido una cultura adversa al sector productivo y en nuestro país se instaló, hace tiempo ya, la creencia que las actividades agrícolas no son importantes para llevar adelante un cambio y liderar el crecimiento y desarrollo.

A través de la producción de materias primas y el valor agregado que tiene la cadena agroindustrial Argentina es capaz de mostrarle al mundo su capacidad y así, tener un rol fundamental en el comercio internacional por la fuerte demanda externa de nuestros

¹ Abogado

² “Manual del Operador de Granos”, pág. 19, 4ta. Edición, Bolsa de Comercio de Rosario

³ “Estimaciones Agrícolas Mensuales”, SAGPyA, Enero de 2007

productos. Todo esto es posible con un clima de negocios propicio con instituciones sólidas y previsibles.

Así las cosas, nos encontramos con una falta absoluta de políticas coordinadas entre el sector público y privado para promover una mayor producción primaria, la producción de bienes diferenciados y la promoción de exportaciones de productos alimenticios. La dirigencia política en su conjunto es la principal culpable por la falta de un programa nacional a largo plazo para colocar productos argentinos en el mundo y desarrollar la integración regional, siendo la Argentina el octavo productor mundial de alimentos según la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).

Con la libertad del mercado y con la desregulación se ha logrado que el sector agroindustrial sea eficiente y competitivo, de la mano del principio constitucional de “trabajar y ejercer toda industria lícita”. Por otro lado, tenemos una maraña de leyes, regulaciones, compensaciones, subsidios, tarifas, impuestos provinciales y nacionales, aportes y descuentos para las actividades económicas que prácticamente las hace ilusorias. El intervencionismo no permite el crecimiento y el desarrollo del país. Solo lograremos prosperar a través de un compromiso confiable con la libertad económica. El libre comercio promueve la innovación y la competencia. Con la globalización se han difundido las instituciones de mercado y así se han fomentado las reformas políticas. El gobierno no debe aislarse de la economía global

Con el libre comercio entre naciones fomentamos la libertad del espíritu empresarial y el crecimiento económico. De esta manera el escritor e historiador Juan Álvarez⁴ en su “*Ensayo sobre la historia de Santa Fe*” de 1910 expresa que: “*con río cerrado al comercio exterior, progreso y atraso; con río abierto, prosperidad y cultura*”. Vemos aquí la actualidad de las palabras del historiador, donde la apertura y desarrollo del puerto significaba la apertura al mundo.

Tenemos un importante desafío por delante. Necesitamos crear confianza y seguridad para un ambiente propicio para las inversiones pero tenemos inseguridad jurídica, corrupción, anomia, actitudes patoteriles, aprietes, impunidad y por último, las reglas cambian de acuerdo al capricho de los gobernantes.

Publicado en el Nuevo ABC Rural – Octubre 2009 –
<http://www.nuevoabcrural.com.ar/opiniones.php>

⁴ Escritor e historiador argentino (1878-1954). Ejerció la Procuración General de la Nación. Fue miembro de la Academia de Letras. “*Ensayo sobre la historia de Santa Fe*” Edit. Malena, Año 1910.